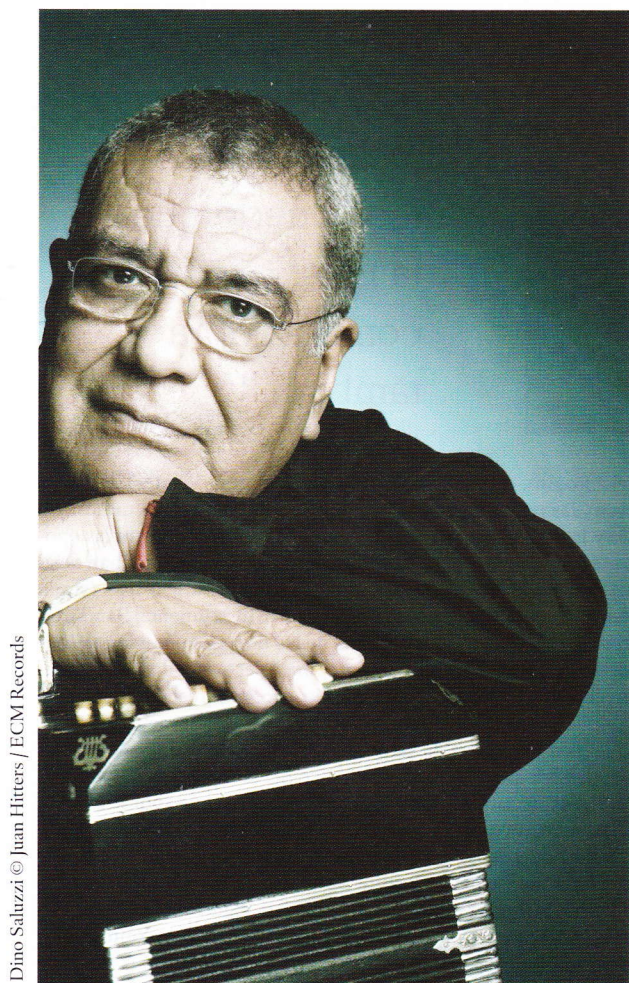


# Dino Saluzzi

## “Hablar de eclecticismo me parece una disculpa”

El gran bandoneonista argentino presenta *El Encuentro*, su primera obra orquestal

David Rodríguez Cerdán



Dino Saluzzi © Juan Hitters / ECM Records

El bandoneonista y compositor argentino Timoteo “Dino” Saluzzi (Campo Santo, 1935), una de las voces más iconoclastas del movimiento conocido como Tango Nuevo, tiene mucho que celebrar este año: en primer lugar, 75 espléndidas primaveras consagradas al arte del bandoneón y a una música sin fronteras. En segundo, el lanzamiento en compacto de su obra más ambiciosa: *El Encuentro*, una sinfonía concertante para bandoneón, violonchelo, saxofón y orquesta de cuerda que supone su octava muesca discográfica en ECM como autor (tras *Kultrum*, *Andina*, *Mojotoro*, *Responsorium*, *Senderos*, *Juan Condori* y *Ojos Negros*). En colaboración con la formación de jazz orquestal más emblemática del mundo —la legendaria Metropole Orkest—, la violonchelista Anja Lechner y su hermano Félix Saluzzi al saxo, el músico camposanteño nos ofrece en directo desde el Muziekgebouw de Ámsterdam un mensaje de esperanza que no entiende de géneros ni etiquetas.

DIVERDI: Usted ha comentado alguna vez que durante su infancia en la localidad salteña de Campo Santo hay cosas que preferiría no haber visto...

DINO SALUZZI: Ojos que no ven, corazón que no siente. En Campo Santo contemplo la miseria, la frustración, la desigualdad, la injusticia... un día tras otro... Todo esto preferiría no haberlo visto, por la impotencia y la amargura que me provocaba. Los medios de comunicación nos bombardean morbosamente con noticias catastróficas. Se hacen eco de la traición, del rencor, de lo desarmónico, de todo aquello que tiene que ver con lo peor del espíritu humano. Estamos continuamente expuestos a un tipo de negatividad que nos aboca a la desesperanza. Por suerte sigue habiendo héroes que se atreven a solucionar los problemas del mundo.

D.: ¿Estaría *El Encuentro* relacionado con esta circunstancia?

D.S.: Yo pertenezco al grupo de gente que cree en el perdón de los pecados. Cuando pienso algo y lo vuelco en la música, el mensaje es siempre la esperanza.

D.: Entonces, más allá de la puesta en común de diferentes sonoridades y tradiciones, *El Encuentro* aludiría a una comunión filosófica o espiritual?

D.S.: Así es. Creo que en los últimos años la educación y la comunicación se han regido por la razón y no por el espíritu. Los cálculos exactos están de más cuando se trata de ayudar al prójimo. Se necesita estimular el afecto, la fraternidad, el hecho de comprender que vivimos juntos, de saber que hay gente que sufre, que el dinero no lo justifica todo... Este es el mensaje del disco.

D.S.: Así es. Creo que en los últimos años la educación y la comunicación se han regido por la razón y no por el espíritu. Los cálculos exactos están de más cuando se trata de ayudar al prójimo. Se necesita estimular el afecto, la fraternidad, el hecho de comprender que vivimos juntos, de saber que hay gente que sufre, que el dinero no lo justifica todo... Este es el mensaje del disco.

D.: ¿Cómo consiguió que director y orquesta se hicieran partícipes de este espíritu?

D.S.: Jules Buckley es un gran director y llevó a cabo una labor impecable con la orquesta. La comunicación fue difícil a veces, como suele serlo cuando se juntan personas de diversa procedencia, pero finalmente llegamos a entendernos perfectamente.

D.: La mezcla del bandoneón con el violonchelo, el saxo y una orquesta de cuerda tendría que ver con lo que actualmente se conoce como *crossover*. Pero

al parecer usted considera el eclecticismo como algo banal...

D.S.: No me parece que el concepto haga justicia a lo que hemos hecho aquí. *El Encuentro* no es una mezcla, ni siquiera es un diálogo: es una obra compacta hecha de diferentes voces y acentos. Hablar de eclecticismo me parece una disculpa. Lo que yo persigo es la obra artística de arte como algo total. La obra de arte no tiene ni tiempo ni edad.

D.: ¿Qué ha aprendido desde los tiempos de *Kultrum*, allá por 1982?

D.S.: A mirar de diferente manera. A desarrollar la percepción, a empatizar con las necesidades reales...

D.: ¿Cree que llegará un día en que se borren las fronteras?

“La armonía procede de decir y hacer lo justo en el momento adecuado.”

D.S.: Seguramente. Creo en la gente. Creo que estamos evolucionando hacia una escala de valores diferente, y los objetivos serán otros, por pura necesidad. Ya se está viendo que la marcha actual no conduce a nada...

D.: Usted ha comentado que la trasposición de la sociedad al concepto de polifonía en música le ha permitido definir la idea de una sociedad armónica justa por venir. ¿Una música justa, daría el tono de una sociedad justa?

D.S.: Exactamente. Porque hay un valor innegable en cada acción bien hecha. Es lo mismo que sucede en el contrapunto, en una composición a cuatro voces, por ejemplo... La armonía procede de decir y hacer lo justo en el momento adecuado...

D.: ¿Diría que *El Encuentro* es su proyecto más ambicioso?

D.S.: Me da un poco de reparo hablar de mi música. Yo me conformo con el hecho de que mi obra genere reacciones, abra un diálogo...

D.: ¿Cuáles son sus proyectos inmediatos?

D.S.: Ahora mismo vivo de tocar y componer. Hoy en día la vida de un músico es dura y no puedo permitirme descanso.